ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I	DIRECCIÓN: *Plaza del Biombo, núm. 2.* Teléfono 514.	Madrid, 24 de Julio de 1892	ADMINISTRACIÓN: *Plaza del Biombo, núm. 2.* Apartado 210.	Núm. 30

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

EL NIDO DE RUISEÑORES

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Esperanza Sagasta*, por J. G. M.—***, por M. Pérez de la Manga.—*La vida en América*, por Edmundo de Amicis.—*Viaje nocturno*, por Luis Bonafoux.—*Canto á la Roma de Augusto: Roma*, por Juan Quirós de los Ríos.—*Coco*, por Guy de Maupassant.—*Impresiones y cantares*, por Teodoro Guerrero.—*Nieve*, por José Juan Cadenas.—*Paisaje de verano*, por Julián del Casal.—*¡¡¡Arte!!!*, por Tomás Orts-Ramos.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*El corazón*, por Claudio Bernard.—*Nuestras ilustraciones.—Advertencias.—Anuncios.*

GRABADOS: Los gauchos.—D. Alfonso X, *el Sabio*, dictando las *Partidas*.—El primer paso.

FOTOGRABADOS: El nido de ruiseñores.—Puerto Rico.

CRÓNICA

ESPERANZA SAGASTA

La boda de la simpática y bella hija del Jefe del partido liberal, se verificó este último jueves 21, á las nueve de su mañana, en la plaza de Celenque, habitaciones del señor Sagasta.

El matrimonio lo celebró el señor Obispo de Madrid, P. Sancha, diciendo después la misa el Arcediano de Zaragoza, D. Florencio Rodríguez, pariente próximo del Sr. Sagasta.

Después del casamiento, el Sr. Obispo dirigió á los novios una sentida y discreta plática.

Los novios, antes de recibir la bendición nupcial, se aproximaron á sus padres para que les bendijeran, produciéndose una escena sumamente tierna.

El altar donde se ha dicho la misa se colocó en uno de los gabinetes contiguos á la sala de la casa, y por cierto que estaba primoroso en el conjunto y los detalles.

Lucía en él un magnífico retablo antiguo de tres cuerpos, y en el centro se destacaba la magnífica imagen de plata de la Virgen del Pilar, regalada por los zaragozanos al Sr. Sagasta.

Las paredes del gabinete donde la boda se ha celebrado, se revistieron de cortinas de encaje, salpicadas de flores, y todas ellas rodeadas en su parte superior por una preciosa guirnalda.

La novia, que ni por un momento ha perdido su naturalidad, modesta, sin gazmoñería, y piadosa sin afectación, apareció peinada á la griega, tan bella como simpática, con los atavíos de su traje de boda, que era de brocado blanco con encajes de Alençon, completado con las simbólicas flores de azahar; no llevaba joya ninguna, y sólo lucía los pendientes regalo del novio.

Este vestía de frac, con la sencillez y elegancia que le son características.

La madre de la novia, la señora de Sagasta, lucía un elegante vestido negro de seda con ricas alhajas al pecho y en la cabeza.

Las arras que han servido para el matrimonio las constituían 13 onzas de oro del reinado de Felipe V, que el padre del novio ha regalado á su hija política.

La ceremonia puede decirse que se ha hecho en familia, formando la casi totalidad de la concurrencia los parientes de los novios; siendo nota singular que todos los criados presentes y pasados del Sr. Sagasta, concurrían á la boda, en afectuosa mezcla, con los demás convidados.

Han sido padrinos el padre del novio y la madre de la novia; y han firmado las correspondientes actas como testigos, los Sres. D. Manuel María Alvarez, el Sr. Rizo, el Sr. Ortueta, el Sr. Marqués de Santa Cristina y el Sr. San Juan, consuegro del Sr. Sagasta, y que ayer llegó á Madrid, procedente de Jaén.

De señoras han asistido la Marquesa de Casariego, que lucía traje de seda gris y ricas alhajas; la de Sabau, con traje negro de seda y joyas; las señoritas de Alvarez Capra, de blanco rameado; la de Escolar, de negro con rayas verdes y mantilla, y su preciosa hija, traje lila con lunares y sombrero; la de Salvador, negro con listas color rosa y mantilla; la de Anglada, gris plomo y mantilla; la de Galarza, de hábito del Carmen; la de Pérez de Soto (D. Manuel), traje negro con rayas verdes y mantilla blanca; las señoritas de Sagasta (D. Pablo), preciosos trajes de color, y la señorita de Puerta, un traje muy lindo de seda.

También ha asistido, ante los reiterados ruegos de la novia, á pesar de su aflicción por una reciente desgracia de familia, la joven y bella esposa de D. Tirso Rodrigáñez, que lucía traje de seda *bége* con encajes y cintura *moiré*, capota dorada con rosas y magnífico aderezo de brillantes y perlas.

Si algunas otras contadas personas que no sean parientes de los Sres. Sagasta y Merino presenciaron la ceremonia, ha sido por la circunstancia de estarse realizando cuando fueron á dar los días al Sr. Sagasta.

Entre estas personas, había algunos directores y redactores de periódicos, el Sr. D. Juan Anglada, D. Bartolomé Santa María, el Marqués de Marianao, el Sr. García Trapero y no recordamos si algún otro.

El padrino dispuso que se repartiera entre los pobres algún dinero.

El Sr. Obispo regaló á la novia un precioso ejemplar del *Kempis*.

Después de la boda se sirvió un magnífico *lunch* preparado por Fornos.

Los novios salieron por la tarde, á las tres, en el sud-exprés, para San Sebastián, de donde regresarán á Madrid dentro de pocos días, para concluir de arreglar la casa que han tomado en la plaza de la Independencia.

Es imposible dar idea de todos los regalos, que son en su mayoría valiosos y de exquisito gusto; pero consignaremos siquiera algunos de ellos:

Una magnífica colcha bordada en sedas, señora de Sagasta; jarrones de Sajonia, Barón de Benifayó; jarrones y centro de Sajonia, señor Suárez Guanes; dos magníficos jarrones, Don Manuel Eguilior; dos quinqués de Sevres, Don Cayo López; dos jarrones, Sr. Alonso Castrillo; dos jarrones japoneses, D. José Bazán; dos cornucopias, D. Benito Pasarón; un cuadro de Tiziano, Rafael Sarthou; un cuadro de Muñoz Lucena, D. Gaspar Núñez de Arce; jarrones y centro de Sajonia, D. Miguel Villanueva; reloj y candelabros, León y Llerena; una estatua de mármol, D. Emilio Nieto; espejo y candelabros de bronce, D. C. García San Miguel; bandejas de plata, D. Donato Alcalde; bandejas, Rodríguez Corrales; una estatua, Zozaya; una *vitrine* antigua, D. Federico Requejo y señora; un jarrón de Sevres, D. Cipriano Garijo; una mesa de mármol, Marqués de Arlanza; velador de mosaico, Condes de Rascón; mesa de bronce, D. Serafín Cano; crucifijo de marfil, Doña Elvira Calleja; un gran espejo de Sajonia, D. F. Arredondo.

Una estatua de bronce, D. Alberto Aguilera; un atril con un libro antiguo, D. Nicolás del Paso; juego de cucharas de plata oxidada repujada y oro, D. José Luis Albareda; cortinas de seda bordadas con oro, Díaz Valdés; otras cortinas de igual clase, Ramos Calderón; dos jarrones con columnas de porcelana, D. Joaquín Marín; grupos de porcelana, D. Federico Ochando y D. Fermín Calbetón; una *etagére*, Sr. Medina Vitores; bandejas de plata, Sr. Fernández Daza; velo de encaje, Pepita Piera; dos magníficos grupos de porcelana de Sajonia, Marqueses de Reinosa; dos figuras, Sr. Villanova de la Cuadra; juego de escritorio de plata, D. Luis León; joyero de plata repujada, señora viuda de Abascal; una *etagére*, Sr. Casuso; jarrones de porcelana, Sr. López Pelegrín; juego de té de porcelana, Doña Asunción Olguera; escritorio japonés, D. Cipriano del Mazo.

Un biombo, D. Mario Fernández de la Puente; estuche de tocador de concha, Sr. Comas y Masferrer; dos jarrones, Doña Salvadora Castell; un centro de mesa, Conde de Villaverde; un espejo de Sajonia, Sr. Martínez del Campo; otro espejo de Sajonia, D. Julián Muñoz; una lámpara de pie, D. J. Tomás Delgado; dos jarrones de porcelana y bronce, Sres. de Montejo; un reclinatorio, D. Luis Drumen; un sillón, D. Ricardo Ayuso; un mueble pintado, Doña Juana Freire.

Juegos de tocador de plata de los Sres. Rizo, Conde de Villapadierna, Reig, Rodríguez Yagüe (D. F.), País Lapido, Alvarez (D. Manuel María), Marqués de San Miguel de Aguayo, Zavala (D. Martín), Chávarri, Victoria de Lecea, Aguirre (D. Eduardo); juego de tocador de porcelana de Sevres y plata, Sr. Arellano.

Juego de cerveza de plata, Marquesa de Alonso Martínez.

Estuches de cubiertos de plata y oro de los Sres. D. Santiago Angulo, D. Manuel María del Valle, Dr. Escolar, Doña Juana Aparicio, D. Alberto Rodríguez, D. Augusto Echevarría, Don Higinio Cachavera, D. Ricardo Esteval, D. Fernando Gómez Martínez, D. Antonio Pirala, Doña Manuela Verdial, D. M. Somoza.

Bandejas de plata de D. Manuel Gavín, Don Antonio Batanero, Sr. Dieffebruno.

Juego de tocador, espejos, cepillos, botes y frascos de plata, Marqués de la Vega de Armijo.

Pila de agua bendita, de plata, Duquesa de Castro Enríquez; servilleteros de plata, Doña María Galé; jarrón con bandeja de plata, D. Teodoro Baró; taza, plata y cuchara de oro y plata, D. José de la Revilla; reloj y jarrones, Sr. Muruaga; una *etagére*, D. Luis Baudeson; juego de hueveras y cucharilla de plata y oro, del Duque de Almodóvar del Valle.

Juego de café y te, de plata, D. Julián García San Miguel; otra de D. Miguel Muriel; bandeja de plata, D. Constantino Armesto; otra de don José Alvarez Núñez; juego de cafetera, tetera, tazas, platos y cucharillas de plata, Sr. Ortueta; floreros de cristal y plata, D. José Hernández Prieta; centro de plata, Marqués de Santa Ana.

Sombrilla de encaje de Alençon, puño de oro y cifra de brillantes, D. Germán Gamazo y señora.

Sombrillas de encaje y raso de los señores D. Luis Navas, señorita de Repullés, D. José del Perojo, D. Félix Galarza, Sr. Pérez Caballero, señorita de Puerta, D. Isidro Boixader y otros.

Abanicos: de D. Antonio Maura, D. F. Moncasi, Sr. Díaz Cantillo, Marqueses de la Laguna, Marqués de los Ulagares, D. Augusto Comas, D. Pedro Cort, General Hidalgo, Sres. Corcuera, Montilla, Duque de la Roca, Romero Paz, General Mendinueta, señora de Maura, Peña Villarejo, Sr. Villanova, y otros.

Un espejo de plata y oro, D. E. Montero Ríos; un libro de misa, Marqueses de Hazas; un centro de cristal, Doña Elena Hidalgo, viuda de Salvador; tazas y platillos de plata, D. Manuel Martínez Alvarez.

Un centro de porcelana, del Sr. Capdepón; un cuadro de flores del Sr. Balaguer, y un perro de porcelana del Sr. Ribot.

Pulsera de brillantes y perlas, S. M. la Reina Isabel; aderezo de brillantes y gruesas perlas, regalo del novio; tarjetero concha y brillantes, Marquesa de Squilache; pulsera de brillantes, D. Dámaso Acha; aderezo de brillantes y esmeraldas, D. Severiano Arias.

Collar de perlas y brillantes, D. Luis Villanova; diadema de brillantes, D. Ricardo García Trapero; guarnición de sombrilla de oro, zafiros y brillantes, D. F. Martínez Rivas; diadema de brillantes, de los Sres. Romero Girón, Puig, Bosch y Carbonell; pulsera de brillantes, señor Cervantes; una rama de brillantes, de los liberales de León; una ancla de brillantes, Marqueses de Linares; rama de brillantes, Sr. Aróstegui; pulsera de turquesas, brillantes, esmeraldas y perlas, Marqués de Castro-Serna; un medallón formado por un grueso rubí y brillantes, de la Marquesa viuda de Medinaceli; *trefle* de brillantes, D. Carlos Godó; pulsera de brillantes, don Gaspar Atienza; reloj de oro, D. Manuel Benayas; un *sprit* de perlas y brillantes, Conde de Michelena; pulsera de brillantes, Sr. López Puigcerver; pulsera de rubíes y brillantes, D. Lorenzo Alvarez Capra; rama de perlas y brillantes, señor Díaz Cañabate; pulsera de brillantes y esmeraldas, D. V. Alonso Martínez; pulsera de brillantes, D. José González Blanco; otra de don F. Fragoso; rama de brillantes, M. Agellet; aderezo de brillantes, Marqués de Casa-Riera; pendientes de brillantes y esmeraldas, Marqueses de Cayo del Rey; pulsera de brillantes y esmeraldas, Vizconde de los Asilos; alfiler de brillantes, D. Luis González; *aigret* formada por una media luna de brillantes, de la que parten cinco estrellas de brillantes, de los señores Mellado, Gutiérrez Abascal, Cort (D. José), Gomar, Ruiz Martínez (D. Cándido), Iturralde, Quejana, Alvarez Builla, Montes (D. Nicasio), Gayangos y Ferreras; miniatura con brillantes, Sr. Guerrero; pulsera de brillantes y esmeraldas, Sr. Fernández Peral; sortija de brillantes y esmeraldas, D. Alvaro Figueroa; alfiler de brillantes, Sres. de Sabau; camafeo con brillantes, Sres. de Ruiz del Arbol; pendientes de brillantes y esmeraldas, Sr. Gallego Díaz; collar de brillantes, D. Dámaso Merino, padre del novio; pulsera de brillantes, Marqués de Almanzora; alfiler de brillantes, D. Diego García; otro de los Marqueses de Ayerbe; alfiler de brillantes y rubíes, D. Manuel Herrero; pulsera de brillantes, Sr. Pérez Villanueva; reloj de oro esmaltado, Sr. Herreros de Tejada; collar de brillantes, señor Collaso y Gil; alfiler de brillantes, Marqués de Vallejo; otro de D. Manuel Becerra; otro de D. Guillermo Laá; pulsera de reloj con brillantes, D. Bernabé Dávila; sortija de perlas y brillantes, Sr. Cruz; collar de perlas, Sr. Ruiz Arenas; horquilla de brillantes, D. Román Laá; pulsera de brillantes y zafiros, Conde de Santa Bárbara; media luna de brillantes, D. Rodolfo Pelayo, y otras muchas.

MCD 2022-L5

El Sr. Duque de Medina Sidonia visitó días hace á la señorita Doña Esperanza Sagasta con objeto de entregarle, en nombre de S. M. la Reina Regente, el obsequio que la augusta señora dedica á la hija de nuestro ilustre jefe con motivo de su próximo enlace.

El regalo consiste en un magnífico y elegante alfiler de brillantes, que puede también usarse como adorno de cabeza.

También hemos de consignar una sortija con un grueso brillante y un rubí, de D. Venancio González; una hermosa horquilla de brillantes, del Conde de Xiquena; una pulsera de perlas y brillantes, del Marqués de Bellamar; una figura de bronce, del Sr. León y Castillo; una *Mascota* de bronce, del Sr. Laserna; dos hermosos cuadros, de los Sres. D. Gil María Fabra y D. Vicente Pérez; un *neceser* de viaje con objetos de plata, del Sr. Moret, y unos pendientes de turquesas rodeadas de brillantes, de D. Gustavo Morales.

Unos magníficos pendientes de gran valor y gusto, enviados de Málaga por los Sres. D. Liborio García, D. Miguel Sánchez Pastor, Ribera Valentín, García Guerrero y D. Francisco Rosado; una rosa de oro esmaltada, que lleva en la corola, como gota de rocío, un grueso brillante, del Duque de Valencia; dos grupos de porcelana antigua de Sajonia, de D. Cristino Martos y señora; un medio aderezo, compuesto de pulsera y pendientes, de esmeraldas y brillantes, de los Sres. D. Alejandro y don Carlos Groizard y algunos de sus amigos de Don Benito, y una horquilla de concha con brillantes, del Sr. Rodríguez Correa.

El comité fusionista de Barcelona ha enviado un centro de mesa de plata y cristal, de gran mérito artístico; dos preciosos candelabros del mismo metal, y dos fruteros también de plata y cristal finísimo.

Acompaña al regalo una plancha de oro de cerca de un dedo de gruesa y del tamaño ordinario de un pliego de papel de cartas, con la siguiente inscripción:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Los correligionarios que suscriben tienen la honra de felicitar á V. E. con motivo del próximo enlace de su hija Esperanza, y se permiten rogarle haga entrega á la misma del modesto obsequio que le dedican.

Reciba, pues, V. E. esta felicitación como testimonio del respetuoso afecto que le profesan.

Barcelona.»

Siguen las firmas.

—

Los liberales de Linares han remitido una preciosa colcha china de un gusto exquisito y de gran valor.

—

La tasación de las joyas que lleva la señorita de Sagasta, para extender la carta dotal, se eleva, según noticias de varios colegas, á un millón de pesetas.

Las alhajas han sido depositadas ya en el Banco de España en ocho docenas de estuches.

Deseamos á los novios toda suerte de felicidades.

J. G. M.

***

La cruz de madera
que guarda tu cuerpo
afligida de ver mis pesares,
mi angustia y mi duelo
—no llores—me dijo, y alzándose echóme
los brazos al cuello.

Yo sentí que me ahogaban sus brazos
y quedo, muy quedo,
una voz misteriosa en mi oído
que gimió un momento:
—no llores su ausencia, que el alma es eterna
y vive en el cielo.

Yo sentí que un temblor convulsivo
movía mis nervios;
que al alzarme iracundo rodaba
la cruz por el suelo,
mientras yo grité loco:—mentira;
no vive en el cielo.

¡Mentira! En el cielo no vive tu alma,
murió con tu cuerpo:....
si viviera, estuviera conmigo
y solo me encuentro.

M. Pérez de la Manga.

LA VIDA EN AMÉRICA

LOS GAUCHOS (1)

Muchachos de siete años que se hallaban cerca de nosotros, hijos de gauchos, firmes, clavados sobre los caballos en actitudes soberbias, lanzábanse desenfrenadamente á la carrera, perdiéndose en el horizonte envueltos en densa nube de polvo.

Gauchos jóvenes y viejos, de arqueado pecho, figuras extrañas y hermosas que tenían algo del guerrero y del pastor, del torero y del bandido, envueltos en sus flotantes *ponchos,* con sus cinturones de monedas de plata y sus grandes sombreros de fieltro, iban y venían alrededor nuestro cuando los llamaba el dueño de la *estancia,* galopando con altivez de príncipe.

LOS GAUCHOS

.....

El sol estaba para ponerse cuando los gauchos comenzaron la caza del corcel salvaje.

Habíansenos acercado una manada de millares de caballos; hé aquí cómo se realiza esa caza:

De un grupo de potros que escapan, uno, el de vista más perspicaz, se destaca escapando más velozmente; es que ha visto las cuerdas fatales girando por el aire á impulso del terrible puño de los gauchos, ha comprendido lo que eso significa, y huye, se revuelve, salta, se lanza de aquí para allá con una rapidez prodigiosa; pero por todas partes se le persigue, se le acompaña, se le acosa; en la dirección de cada una de sus huidas, el implacable gaucho aparece, como un espectro, con el lazo levantado.

Entonces parece que enloquece.

El primero que ví cazar así era un hermoso potro negro, pequeño, de cuello corto, de piernas finísimas, muy semejante á un caballo árabe. Volaba; ¡pasó junto á nuestro carruaje como un rayo! ¡Apenas pude verle durante un segundo, y estoy viéndole todavía!

Estaba bello, soberbio, todo tembloroso, convulso de agonía y de ira, con el vientre á un palmo del suelo y la cabeza erguida y terrible; pasó como un relámpago, hermosísimo, hasta invitar á enviarle un beso como á una criatura humana, radiante de una belleza desesperada y heroica.

Apenas tuve tiempo de lanzar una exclamación de asombro, y ya volvía atrás como impulsado por la fuerza del huracán.

Toda nuestra simpatía instintiva de hombres sin civilizar, de salvajes, era para él violenta como los ímpetus de la voluptuosidad.

Era la juventud indómita, era la belleza, la fuerza ingenua y libre, la inocencia selvática y feliz que huía á la fuerza del número, al poderío, al interés, á la astucia.

Nosotros seguíamos con afán su desalentada fuga; deseábamos que no llegaran á cogerlo; gozábamos con sus victorias de un momento.

—¡Ya está en salvo!—exclamó uno.

Había escapado fuera del círculo que le rodeaba y se hallaba lejos de sus perseguidores.

Pero los gauchos le seguían volando, revoloteando por las pampas como las águilas por el cielo.

—¡No le cogen!—decíamos.

En aquel instante un lazo le alcanzó una de las patas de atrás; no importa, volaba aun rozando la hierba con el vientre, adelgazado y hecho sutil por su frenética carrera de verdadero vuelo.

De pronto, tropezó; otro lazo le había cogido una de las patas de delante; dió aun algunos saltos, se enredó en las cuerdas, vaciló, y por fin cayó al suelo como herido por una bala.

A una gran distancia veíamos jadear horriblemente sus aniquilados ijares, condenados desde aquel momento á la injuria perpetua del talón humano

Sin embargo, aquella fuga, aquella resistencia violenta que opuso al lazo, son poca cosa en comparación á la furia con que se revolvió contra el primero que le saltó á la grupa; esto es lo que se llama propiamente «desbravar un potro».

El peligroso ensayo fué hecho poco después por un gaucho hercúleo, de gran busto patagónico, arqueado de piernas y cabelludo como un bárbaro, sobre un potro cogido algunos días antes, en medio de un semicírculo de gauchos apeados, de capataces de *estancia,* de soldados, de criados.

El domador llevaba espuelas semejantes á dos hojas de puñal; al potro, que tenía puesta una montura de piel de cordero negra, le sujetaban fuertemente por las orejas dos gauchos á pie mientras el domador montaba; otros dos gauchos estaban á caballo un poco separados, prontos á lanzarse á izquierda y derecha del animal en cuanto se venciese la primera furia, para traerlo á la resignación con el ejemplo palpable de sus dos hermanos domados.

En el inmenso horizonte de la Pampa fulguraba la puesta del sol; todos callábamos; parecía que asistíamos á los preparativos de un duelo á muerte.

—¡Valor! gritó uno.

El gaucho dió un brinco agilísimo y se plantó en la silla.

Entonces experimenté un grande asombro; me parecía estar viendo al primer hombre domando al primer caballo; comprendí la antiquísima lucha; conocí por vez primera al noble animal en toda su grandeza, en todo lo terrible de su primitiva fuerza, del orgullo virgen de su raza, nacida para ser libre, no contaminada aún por la servidumbre.

No hay palabra ni pluma capaz de describir las botes formidables, el retorcerse de serpiente y de tigre, las furias de toro herido, y los zigzags, las espantosas contorsiones, y no digo los relinchos, sino los aullidos, los gritos casi humanos de dolor y de rabia con los cuales se rebela y lucha para despedir de la silla á su enemigo.

Por el terror sólo no se explica aquel desencadenamiento infernal.

Parece que comprende y siente una vil traición, un abuso inícuo de la fuerza, la burla y la vergüenza de no poderse vengar destrozando; parece que entiende que su libertad está á punto de acabar para siempre, que prevé en un momento todas las fatigas, todas las humillaciones y las miserias todas de la vida innoble, hacia la cual le empuja la férrea rodilla del verdugo desconocido que tiene encima.

Pocos segundos después hállase á media milla de distancia; es un punto negro en la llanura; pocos segundos más tarde está otra vez cerca como si cayese del cielo; luego, de nuevo, lejano, una sombra negra en un torbellino de polvo, dentro del cual se ven confusamente los movimientos extraños y violentísimos del jinete, sacudido aquí y allá como un autómata atado á la silla, que debiera ser de un momento á otro lanzado al aire para caer despedazado por tierra luego.

Es una fatiga indecible la que se experimenta viéndoles y secundándoles, como no se puede menos de secundarlos con todos los nervios, aquellos retorcimientos, aquellos esfuerzos de resistencia sobrehumanos, que hacen que os tiemblen las entrañas y os palpite el corazón.

De pronto el caballo viene derecho desde lejos sobre uno, como si fuese enorme ave de rapiña que rompiese á volar horizontalmente para caer sobre su presa, y todos buscan un refugio entre los árboles; de improviso gira sobre sí mismo y comienza á dar vueltas vertiginosas en espacio muy reducido.

El jinete, firme, fijo en la silla, con las piernas tiesas como dos barras de hierro, lo castiga furiosamente con la fusta; el potro salta, se encabrita,

(1) Esta magnífica descripción de los gauchos y de la caza del caballo salvaje en las pampas de la República Argentina, está tomada del interesante y bellísimo libro de Amicis, *Impresiones de América,* publicado por la casa de los Sres. Sáenz de Jubera, hermanos.

se retuerce como si sintiera duplicadas sus fuerzas y vigor; los espectadores animaban al gaucho con gritos y risas y aplaudiendo la inminente victoria del hombre; todos los caballos ensillados, atados á los árboles próximos, se estremecen porque recordaban lo sucedido con ellos y temblaban de miedo y de rabia; diríase que amenazan con una sublevación.

En tanto el potro vuelve á huir como saeta, escapándose de entre sus dos cobardes hermanos, puestos á sus flancos para aconsejarle la rendición.

Parece, sin embargo, que se agotan sus fuerzas, que va á desfallecer; pero de pronto otro arranque de cólera le lleva fuera de allí, y hélo otra vez lejos, en cien posturas fantásticas, devanando locamente con las patas, ora rígido, ora como destrozado, describiendo rapidísimas curvas, como si el viento lo impulsara; y luego, ya se lanza volando directamente hacia nosotros.

Pero la lucha toca á su fin.

Pide socorro, insulta, solloza, amenaza todavía; mas su vigor disminuye, su galope se acorta, los dos caballos vuelven á ponerse á su lado; el domador consigue encaminarle por donde quiere, vencido, enervado, cubierto de espuma, lleno de sudor, con el ojo extraviado y sanguinolento; aprieta á galopar de pronto al pasar por delante de nosotros, lanza todavía otro relincho quejumbroso, el último doloroso adiós á la libertad, á la Pampa sin límites, á su madre, y allá desaparece en el círculo de los criados.....

El abominable ultraje quedó consumado para siempre.

EDMUNDO DE AMICIS.

VIAJE NOCTURNO

No podría olvidar, aunque quisiera, aquel viaje peregrino; y... «¡hace ya tantos años!»

Mi amigo X y yo salimos de Madrid muy decidores y adinerados; parecíamos dos banqueros. ¡Qué de castillos y de aventuras y de ilusiones forjábamos en nuestro vagón!

«Aquí hay dos ciudadanos que valen por siete, dispuestos á adorar á las francesas y á matar á los franceses.»

Rezaba así el cartel, parodia del de *Don Juan,* que pusimos en el tejado del hotel en que paramos. X me decía con mucha formalidad:

—Vamos á hacer un Dos de Mayo.

La vida y el dinero son fugaces. En París no se consume la vida, se derrocha; y el dinero no se gasta, se evapora.

A los catorce días de estar allí, X y yo tomábamos asiento camino de Madrid en un tren ómnibus, porque no quisieron admitirnos en un tren de mercancías. En la ciudad quemamos nuestros últimos cartuchos, y el exceso de equipaje nos *liquidó* en la estación.

—¡Treinta y nueve horas sin comer, querido X!...

Pasaron Orleans y Tours, y Blois y Amboise, y pasaron también sus restaurants mirándonos con ojos de *Chateaubriand aux pommes,* que parecían decirnos: ¡Eh, caballeros!....

En Chatellerault salió una viejecilla vendiendo navajas.—Sería capaz de comerme una navaja, me dijo X.

Al llegar á Anguleme notamos con sentimiento que habíamos enflaquecido algunas libras. Aquella dieta era ya irresistible.

Una francesita entró en nuestro coche con una preciosa cesta de viaje. Poco después, cerca de Burdeos, la abrió y expuso ante nuestros ojos asombrados una porción de suculentos manjares.....

Hice señas á X para que la declarara su atrevido pensamiento, como así lo hizo, mientras que yo, aprovechando un descuido, me posesionaba de algunos comestibles.

—Me casaré con usted en Bayona esta misma noche—decía mi amigo. (En aquel momento psicológico devoraba yo una pierna de pollo.)

X me miraba con angustia estomacal. Sentíase, indudablemente, más hambriento que erótico. Era preciso trocar los papeles.

No sabría decir cómo fué, pero en Dax estaba yo al lado de la francesita de mi historia, y mi compañero llevaba con gusto la cesta.

—Me casaré con usted en Biarritz, por la *madrugá*—decíala yo mientras que X concluía con los fiambres.

Alboreó. La francesa pudo ver con espanto la hecatombe de sus víveres, y lanzando con mucha gracia un *¡Tiens!*, nos miró severamente.

Pero no nos riñó. ¡Cómo reñir á unos chicos de veinte años después de haber hecho con ellos un viaje nocturno desde Anguleme á Hendaye!..

LUIS BONAFOUX.

CANTO Á LA ROMA DE AUGUSTO

POR

SEXTO AURELIO PROPERCIO

Al sabio académico D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

Si el autor de la famosísima *Canción á las Ruinas de Itálica* viviera en nuestra edad, á él debería yo dirigir la presente dedicatoria, por ser este hermoso canto de la musa latina á su celebérrima *Canción,* lo que, por ejemplo (según piensa el diserto D. Juan Valera), la profunda y tierna elegía del poeta arábigo-rondeño Abul-Beka, á las famosas coplas de Jorge Manrique: su modelo, ó por lo menos, su revelador, su antecedente, su *génesis* á todas luces. Mas ya que no me sea posible rendir aquel homenaje al insigne poeta utrerense en persona, permítame Ud., mi ilustre y caro amigo, que á su más legítimo representante en las hispanas letras, á su más perspícuo, diligente y triunfador patrono en su ruidoso litigio con Francisco de Rioja, á quien tanto y tanto, en fin, Rodrigo Caro debe, meritísimamente se lo rinda.

El pleito está fallado, y bien fallado; la defensa fué gallarda y maravillosa, digna del renombre de tan insigne defensor, no habiendo quedado en ella cabo por atar, alegación por hacer, ni prueba concluyente por aducir. Imposible *resultando* ni *considerando* alguno nuevo, bastante á despertar la menor duda sobre lo justo de la sentencia, puesto que el fundamento de aquel fallo llegó á ser, gracias á Ud., el *ære perennius* de Horacio, y nada absolutamente podrá ya destruirlo. Pueden, sí, nuevos datos venir á robustecerlo, á evidenciar más y más la justicia de la sentencia dictada, y uno de tantos es, creo yo, el siguiente: El *Canto á Roma*, de Propercio, á pesar de lo contrario del asunto (el poeta latino ve la prepotente y populosa ciudad en los sitios un tiempo collados; el poeta español ve mustios collados solitarios do fuera un tiempo Itálica famosu), fué, á no dudar, modelo, en cierto modo, de la *Canción* á las ruinas de la antigua Ciudad bética. Al autor de esta canción hay que suponerle, por lo mismo, familiarizado con los poetas latinos del siglo de oro. Pues bien: sin negar que Rioja lo estuviera algo (que sí lo estuvo), de Rodrigo Caro puede afirmarse que tenía con ellos íntimo y constante trato, y muy especialmente con Propercio, al cual cita á cada paso en sus obras, y del cual con frecuencia se complace en copiar pasajes enteros. Del cantor de las flores no puede decirse otro tanto. Quien quiera convencerse por sí mismo de ello, lea las obras de uno y otro, publicadas recientemente por los *Bibliófilos Andaluces,* y de Rioja, además, el precioso tomo á él consagrado por el eruditísimo D. Cayetano Alberto de la Barrera, y que forma parte de la exquisita *Colección* de la Sociedad de Bibliófilos españoles.

Réstame advertir que de los muchos dísticos latinos que el *Canto á Roma* comprende, sólo los veintinueve primeros, que son la verdadera parte lírica del poema, van aquí traducidos; y por cierto, en igual número de estrofas, con los mismos metros y en idéntica combinación de consonancias que la *Canción á Itálica;* todo lo cual acaso contribuya (y esa fué mi intención) á que se note más y más, no ya sólo el parecido, pero el parentesco de ambas composiciones poéticas: la del divino vate de Mevania, y la del ilustre hijo de la antigua Siaro.

Si mi trabajo mereciere la aprobación de usted, grande será la satisfacción que por ella experimentará su afectísimo y devotísimo,—J. Q. R.

ROMA

Hoc quodcumque vides, hospes, qua maxima Roma est,
.....
¡Hei mihi quod nostro parvus in ore sonus!
(PROP., lib. IV, eleg. I, dist. 1 á 29.)

Estos lugares, huésped, donde ahora
La prepotente Roma consideras,
Viólos Eneas fértiles collados;
Donde Apolo Naval sagrado mora
Sestearon en vírgenes laderas
Del fugitivo Evandro los ganados;
Toscamente labrados
Eran en barro entonces
Los dioses, que hoy en bronces
Forma el hábil cincel, y en plata y oro;
Y no á aquellas deidades tan temidas
Tener por templos chozas construidas
Sin riqueza y sin arte, fué desdoro;
De Tarpeya en la escueta roca brava
Tronantes rayos Jove fulminaba;
Y era entonces el pabre Tíber frío
A nuestras vacas extranjero río.
En la casa que al pie del Palatino
Se ve al presente aún, los dos hermanos
Su imperio un día y su mansión tuvieron;
La Curia, donde ahora el purpurino
Color brilla, formóse por ancianos
Que sólo pieles rústicas vistieron;
Sus asambleas fueron
A la voz de bocina
Ora en valle ó colina,
Y allí tener solían el Senado
Donde Quirites ciento se juntaban;
Las ondulantes velas no flotaban
En el ancho teatro, ni rociado
El crócino licor era en la escena;
Ni el pueblo pensó nunca en tierra ajena
Nuevos dioses buscar; que á los divinos
Patrios Lares fiaba sus destinos.
Heno quemado á Pales se ofrecía
En las fiestas solemnes que hoy sangrientas
Desmedran un corcel, de cerdos crasos
Rara vez humeó la ofrenda pía
En el ara; por vacas macilentas
Llevados eran los sagrados vasos,
De valor harto escasos;
Coronados de rosa
Asnillos la gran Diosa
Conducían; al son del caramillo
Inmolaba el pastor humilde oveja,
Y el rústico arador á su pareja
Golpeaba con piel de cabritillo,
Origen de las libres Lupercales;
Ni las armas lucientes y marciales
El mílite esgrimió, que tuvo luego;
¡Duro palo no más, tostado al fuego!
Lúcumon el que al bélico ejercicio
Trajo primero yelmo; mientras Tacio
En los rebaños su poder tenía.
Del Ramnense, del Lúcere y del Ticio
Tal la progenie ilustre, con que al Lacio
Y al orbe con cuadriga blanca un día
Rómulo desafía.
Bovila, hoy suburbana,
De aquí estaba lejana;
Gabio no existe ya la populosa;
Alba-Longa allí fué, potente y fiera,
A la que blanca cerda nombre diera:
Distantes de Fidenas, tan famosa.
De sus padres hoy ya, no mas que el nombre
Guarda el Romano porque al mundo asombre;
No empero le avergüenza que lactara
Loba feroz á su ascendencia rara.
¡Oh felice Ilión, que aquí llegaron
Tus fugitivos dioses! ¡Nao dichosa,
Con tan buenos auspicios arribada!
Los númenes así lo presagiaron,
Ilesa al escapar, cuando te acosa
Del dánao sin piedad la oculta armada,
En el vientre encerrada
Equino, silencioso,
De engañador coloso,
Y al respetar el fuego al héroe pío
Que al viejo Anquises sobre sí conduce.
¡Vives, oh Ilión! y vive y luce
Más tarde en Roma la virtud y brío
De los Decios y Brutos, y al presente
El esplendor de Troya renaciente:
Las victoriosas armas de Octaviano,
Que Venus guía con propicia mano.
¡Feliz, oh Iulo, el Lacio, y venturoso,
Que recibió tus dioses, si fué cierto
De la Sibila el présago conjuro:
«¡Lustrado será el campo criminoso,
Do Remo fuere por su hermano muerto!
Si el vaticinio, á Príamo inseguro,
De Casandra, con duro
Y fatídico acento,
Halló aquí cumplimiento:
«¡Vana, oh Griegos, será vuestra porfía!
¡Volved ese caballo! ¡La ilia tierra
Vivirá, reanimando á nuestra guerra
Esas cenizas Júpiter un día!»
¡Loba de Marte! á cuán grandiosos hechos
No dió origen el jugo de tus pechos!...
Cantarlos quiero yo: mi musa empieza;
¡Mas no halla acentos para tal grandeza!

JUAN QUIRÓS DE LOS RÍOS.

COCO

La llamaban «*La Metairie*» en todo el país que rodeaba á la granja de Lucas. No se hubiera sabido decir por qué; sin duda porque los campesinos juntaban aquel nombre con una idea de riqueza y de grandor, porque esta granja era seguramente la más grande y la más opulenta de la comarca.

El patio inmenso, rodeado de cinco filas de árboles magníficos para abrigar contra el viento fuerte del llano á los manzanos frondosos y delicados, encerraba grandes construcciones cubiertas con tejas para conservar los forrajes y los granos, hermosos establos construidos de *silex,* cuadras para treinta caballos, y una casa de ladrillos rojos que parecía un castillito.

Los estercoleros estaban bien cuidados; los perros habitaban chocitas y un pueblo de volátiles circulaba entre las altas hierbas.

Al medio día, quince personas, entre amos, criados y criadas, tomaban sitio alrededor de la larga mesa de la cocina, donde la sopa humeaba en una gran fuente de loza basta con flores azules.

Los animales, caballos, vacas, cerdos y carneros estaban gordos, cuidados, y limpios; el amo,

MCD 2022-L5

el tío Lucas, un hombrón, hacía su ronda tres veces cada día; velaba sobre todo y en todo pensaba.

Por caridad conservaban en un rincón de la cuadra un viejo caballo blanco, á quien el ama quería mantener hasta su muerte natural, porque ella lo había criado y le recordaba mil cosas.

Un muchacho de quince años, llamado Isidoro Duval, y al que llamaban Sidoro, tenía cuidado de este inválido, dándole durante el invierno su pienso de avena y su forraje, y tenía que ir cuatro veces al día durante el verano á cambiarlo de sitio en el campo para que tuviese á su alcance abundante hierba fresca.

El animal, casi baldado, levantaba apenas sus piernas pesadas, hinchadas en las rodillas y hasta cerca del casco. Su crin, que no se limpiaba nunca, parecía cana, y sus largas pestañas daban á sus ojos un aire triste.

Cuando Sidoro lo llevaba al campo le tenía que tirar de la cuerda, porque el pobre caballo no podía andar, y encorvado, jadeante, juraba contra el animal, exasperado de tener que cuidar aquella alhaja. Las gentes de la granja veían ésta cólera del granuja contra Coco y se divertían hablándole sin cesar del caballo para exasperarlo. Sus camaradas se burlaban y le llamaban Coco-Sidoro.

El muchacho rabiaba y sentía nacer en él el deseo de vengarse del caballo. Era un muchacho delgaducho, de piernas largas, muy sucio, con el pelo rojo, espeso, crespo y erizado. Parecía estúpido, hablaba con dificultad como si las ideas no cupieran en su cabeza de bruto.

Desde hacía tiempo se asombraba de que conservasen á Coco, se indignaba de ver que tomaban cuidado por aquella bestia inútil. Desde el momento en que no trabajaba, á él le parecía injusto que se la mantuviera, y le parecía un cargo de conciencia malgastar la avena, la avena que costaba tan cara, para aquel odioso paralítico. Y á menudo, á pesar de las órdenes del amo, economizaba el pienso del caballo no dándole más que la mitad de lo que le habían mandado, y el odio crecía en él, odio confuso de campesino rapaz, de avaro feroz, brutal y cobarde.

Cuando llegó el verano, tuvo que ir á cambiar de sitio á la bestia, y estaba lejos. El granuja, cada día más furioso, iba con su paso pesado á través de los trigos. Los hombres que trabajaban en el campo le gritaban por burla:

—¡Eh, Sidoro, dale memorias á Coco!

Sidoro no respondía nada, pero rompía la vara que llevaba en la mano, y luego cogía otra y empezaba á apalear al pobre animal después de haber cogido la cuerda por el extremo; el caballo trataba de huir, pero tenía que volver como si estuviera en una pista. Y el chico le pegaba con rabia, corriendo tras él encarnizado, con los dientes apretados por la cólera.

Después se marchaba mientras que el caballo lo miraba partir con sus ojos de viejo, los costados palpitantes, fatigado por el trote, y no se inclinaba sobre la hierba hasta no haber visto desaparecer la blusa azul del muchacho. Como las noches estaban calurosas se dejaba á Coco en el campo, y sólo Sidoro lo iba á ver.

El chico se divertía en tirarle piedras. Se sentaba á diez pasos de él sobre un talud, y allí se estaba una media hora, lanzándole de cuando en cuando una china.

Cada día le acortaba más la cuerda, de modo que el pobre caballo adelgazaba, perecía, y, demasiado débil para romper su atadero, tendía la cabeza hacia la hierba verde y fresca tan próxima y que no podía alcanzar.

Una mañana, Sidoro tuvo una idea, la de no mover á Coco. Fué á verle para saborear su venganza. El caballo, inquieto, le miraba. Aquel día no le pegó. Hizo como que lo mudaba, pero dejó la estaca en el mismo agujero y se marchó encantado de su invención.

El caballo, al verlo marchar, relinchó para llamarle; pero el granuja echó á correr dejándole solo en aquel valle, bien atado y sin un tallo al alcance de su boca.

El caballo, hambriento, trató de llegar á la hierba que tocaba con la punta de sus narices. Se puso sobre las rodillas, tendiendo el cuello y alargando sus gruesos labios. Todo fué en vano; el día se acabó y la pobre bestia lo pasó en esfuerzos inútiles y terribles.

El hambre lo devoraba, y se hacía más espantosa á la vista de la hierba que se extendía por todo lo que la vista alcanzaba.

El granuja no fué aquel día y se entretuvo en coger nidos.

Al siguiente fué y se encontró á Coco extenuado y tendido. Al ver al muchacho hizo un esfuerzo y se levantó esperando que le cambiaría de sitio.

Pero el muchacho no lo tocó; se acercó, miró al animal, le tiró á la hariz un terrón de tierra que se le deshizo sobre el pelo blanco y se marchó silbando.

El caballo siguió en pie mirándole partir; después, comprendiendo que sus tentativas para alcanzar la hierba serían inútiles, se tendió y cerró los ojos.

Al otro día Sidoro no fué.

Cuando se acercó al día siguiente, vió que Coco estaba muerto.

Entonces se quedó de pie mirándole, contento de su obra y asombrado de que todo hubiera concluído. Le tocó con el pie, levantó una de sus patas, después le dejó caer, se sentó encima, y se estuvo allí con la mirada fija en la hierba sin pensar en nada.

Volvió á la granja, y nada dijo, porque quería pasearse cuando le mandaran á cambiar de sitio al caballo.

Fué á verlo al día siguiente y los cuervos volaron á su aproximación. Muchas moscas se paseaban sobre el cadáver y zumbaban alrededor.

Al volver á la granja dió la noticia. El caballo era tan viejo, que nadie lo extrañó. El amo dijo á dos mozos:

—Tomad las azadas y enterradle.

Y los hombres enterraron al caballo en elmismo sitio en que se había muerto de hambre.

Y la hierba crece hermosa, verde, vigorosa, nutrida por aquel cuerpo.

GUY DE MAUPASSANT.

IMPRESIONES Y CANTARES (1)

No tapes con la pintura
los colores de tu cara,
que sólo en las casas viejas
se revoca la fachada.

—

¿Qué es el amor, me preguntas?
no te lo sé definir;
sé que me olvido de todo,
que no pienso más que en ti.

—

Si te mueres, alma mía,
mi corazón quedará
como una jaula vacía
cuando el pájaro se va.

—

Tú me enseñaste á querer,
y me supiste engañar;
¿por qué, con tanto saber,
no me enseñas á olvidar?

—

Llamé á la puerta del cielo,
y al querer entrar, te vi;
no se engaña á Dios; contigo
estar no quiero ni allí.

—

Al fuego de una mirada
abrió tu pecho al amor,
como abre el cáliz la rosa
al primer rayo del sol.

—

Tú me engañaste; mis penas
no se las cuento á la mar,
que allí también hay sirenas
que me vuelvan á engañar.

—

Estabas en tu ventana
y me miraste al pasar;
tu mirada es el relámpago
que deslumbra sin quemar.

—

No te mueras sin llevarme;
sin ti la vida me falta;
¿cómo ha de volar el pájaro
cuando le cortan un ala?

TEODORO GUERRERO.

NIEVE

BASTANTE tiempo hace que no leo periódicos de Cuba (y diciendo esto me disculpo por adelantado de las inexactitudes en que pueda incurrir), pero recuerdo perfectamente las causas que, poco á poco, me fueron quitando el interés que por leerlos tenía, interés que fué decreciendo por instantes, hasta que llegó un día en que ni siquiera me tomé la molestia de rasgar la faja del periódico de allende los mares que por casualidad caía en mis manos.

El excesivo número de literatos, todos ellos con pretensiones, muchos todavía sin la más ligera noción de arte, hacía imposibles el trato afectuoso y las cordiales relaciones que deben existir entre compañeros.

No era, pues, de extrañar que el que verdaderamente valía viese con malos ojos el encumbramiento de media docena de *congrios* que, con más ó menos suerte, sostenían un periodiquito cuyas columnas fueron convertidas en tribuna, desde la cual se disparaban bombos á los amigos, aunque fuesen unos adoquines, y palos á los adversarios, aunque gozaran de más méritos que ellos.

Fué por entonces cuando yo, una vez sorprendida aquella especie de *sociedad de bombos mutuos*, dejé de seguir el movimiento literario de las islas, no causándome extrañeza la lucha encarnizada á que se hallaban entregados unos y otros, pues aquella lucha era el fin lógico del estado de cosas que á sí mismos se habían creado.

Las continuas polémicas de periódico á periódico, que se agriaban con frecuencia, estampando y dirigiéndose frases de dudoso gusto, por un lado, y por otro la irrupción de literatas (nueva epidemia de funestos resultados), que se posesionaron de los periódicos llenándolos de ripios para hablar del *sinsonte* y el *chimpancé*, que viene á ser lo mismo que no hablar de nada, apagaron el interés que los aficionados á la literatura pudiéramos tener.

Y conste que, como al principio dije, no sé si hoy día seguirán los mismos *congrios literarios*, que son la verdadera cizaña, ó habrán desaparecido, como es de presumir, puesto que la vida del *congrio* es fugaz; pero, de todas suertes, lo que sí me atrevo á asegurar es que las literatas no deben haber desaparecido, porque ¡salió cada *Eva* con pretensiones!...

Siempre vivo en la memoria he conservado el recuerdo de muchos de los escritores que entonces leía con verdadero placer, no solamente porque las ideas expresadas en sus composiciones se encontrasen en consonancia con las profesadas por mí, si que también por lo que de ellos aprendía.

Hállanse en este caso poetas y prosistas como Diego, Casal, Gaviño, Muñoz-Rivera, Brau, Abril, Juncos, Pichardo, Cay, y otros cuyos nombres no cito por no recordarlos en este momento. De muchos de ellos se han publicado artículos y composiciones en esta Revista, que tan preferente atención concede al desenvolvimiento literario de las islas de Cuba y Puerto-Rico, y como para muestra basta un botón, por la muestra habrán comprendido los lectores las muchas y relevantes condiciones que dichos señores poseen para el cultivo de las letras.

Y hecha esta ligera digresión, que casi no viene á cuento, voy á ocuparme en un libro recientemente publicado en la isla de Cuba, y del cual se ha de tratar entre la *gente del oficio*, no porque venga á llenar ningún vacío de esos de que constantemente nos hablan los revisteros, puesto que desgraciadamente aquí los únicos vacíos que tenemos son los bolsillos, sino porque en él se revela un poeta de vigor é ingenio.

Julián del Casal es el autor de este libro, titulado *Nieve*, que tanta importancia tiene, no solo por el aumento de nombre en la Península que pueda proporcionar á su autor, sino porque ya era hora de que alguien demostrase al *público profano* que no todos los poetas ultramarinos hablan del *sinsonte* y la *guayaba*. En este sentido, el libro de Casal es una perla. Versos desde el principio al final, y versos vigorosos, sonoros, valientes, llenos de espontaneidad, de realismo, hechos sin forzar la frase nunca, brotando la idea limpia y original, dificulto que haya nadie que al leer el libro, por muy predispuesto que vaya en contra de él, no admire aquella versificación en general fácil y correcta, y aquella manera de decir salvaje y destemplada en ocasiones, dulce y apasionada en otras, que se apodera del ánimo de tal modo, que el que le lee marcha paso á paso estudiando el espíritu y la idea del autor, reflejados en aquellas composiciones escritas siempre bajo el influjo del momento psicológico.

En otro lugar de esta Revista pueden nuestros lectores ver una composición, sacada al azar del libro *Nieve*, y por ella juzgar si quien se expresa con tal brillantez de ideas y tal riqueza de conceptos puede ser uno de tantos versificadores como abundan en las Antillas, y con más motivo en la Península.

Suele en ocasiones pecar de incorrecto sin necesidad, porque es natural que no debe adulterarse la idea ó el pensamiento por decirlos con más ó menos corrección, puesto que en este caso resulta que se sacrifica todo á la forma, y no sólo es preciso aspirar á hacer buenos versos, sino á que estos versos digan algo; pero cuando lo mal dicho puede decirse bien sin grave deterioro del pensamiento, es un crimen de lesa literatura, del cual se debe corregir el poeta á toda costa. Esto sucede en la poesía titulada *Horridum Somniam;* y claro está que, con incorrecciones y todo, resulta hermosa, tan hermosa que ya la he leído veinteveces lo menos, y estoy seguro que la leo otras veinte todavía.

La introducción que Casal ha puesto á su libro es sobria. Veinte versos en los que está condensado el pensamiento del autor de una manera clara y concisa; veinte versos que, después de leídos, dejan algo de melancolía en el alma y no poca tristeza en el corazón. El lector podrá juzgar por sí mismo si es ó no exacto.

Dice así:

INTRODUCCIÓN

Como en noche de invierno, junto al tronco
Vacilante del árbol amarillo,
Silencioso el clarín del viento ronco
Y de la luna al funerario brillo,

(1) Del libro que con este título ha publicado D. Teodoro Guerrero.

D. ALFONSO X, «EL SABIO», DICTANDO LAS PARTIDAS

MCD 2022-L5

PUERTO RICO

1 Palacio del Capitán General de la Isla.
2 Intendencia pública.
3 Barrio de la Marina, Aduana y Arsenal en San Juan.
4 Casas de campo más usuales en Puerto Rico.
5 Ayuntamiento de San Juan.—Escudo de armas de la Isla.
6 Cuartel de infantería llamado de Badajá.
7 Bohíos; casas de gente pobre en el campo.
8 Instituto de segunda enseñanza y Capilla de los PP. Jesuítas.

MCD 2022-L5

Desciende del brumoso firmamento
En copos blancos la irisada nieve,
Pirámides formando en un momento
Que ante el disco del sol y al soplo leve
Del aire matinal, va derretida
A perderse en las ondas de los mares;
Así en la noche obscura de la vida,
Acallada la voz de mis pesares
Y al fulgor de mi estrella solitaria,
Estas frías estrofas descendieron
De mi lóbrega mente visionaria,
Al pie de mi existencia se fundieron,
Llegaron en volumen á formarse,
Y hoy que á la vida efímera han salido,
Unidas volarán á dispersarse
En las amargas ondas del olvido.

No, los versos de Casal no quedarán en el olvido; hay muchos amantes de la buena literatura que sabrán admirar las bellezas de la musa de este poeta, que tiene rasgos de verdadero genio; y si bien es verdad que el gusto del público está hoy bastante estragado, voluntades enérgicas hacen falta que le guíen por el buen camino, y quién sabe si el libro *Nieve* tendrá la virtud (ya que méritos le sobran) de conseguir lo que otros muchos libros no han conseguido.

Personalmente no conozco á Casal. Sé que estuvo en Madrid una temporada y de pronto desapareció sin decir una palabra ni despedirse de nadie.

Hace algún tiempo vi un *mal* retrato suyo, y me parece que Casal es de los míos, esto es, *chato*.

José Juan Cadenas.

Julio, 92.

PAISAJE DE VERANO (1)

Polvo y moscas. Atmósfera plomiza
donde retumba el tabletear del trueno
y como cisnes entre inmundo cieno,
nubes blancas en cielo de ceniza.
El mar sus ondas glamas paraliza
y el relámpago encima de su seno,
del horizonte en el confín sereno,
traza su rauda exhalación rojiza.
El árbol soñoliento cabecea,
honda calma se cierne largo instante,
hienden el aire rápidas gaviotas,
el rayo en el espacio centellea,
y sobre el dorso de la tierra humeante
baja la lluvia en crepitantes gotas.

Julián del Casal.

¡¡¡ARTE!!!

(CUENTO)

Hé aquí un fenómeno:

Pablo tenía una vocación irresistible hacia el arte; y sin embargo, él mismo lo confesaba, no sentía la belleza, ni reunía aptitudes para reproducirla.

Ni por más que se enfrascaba en el estudio de la ciencia estética, ni por más que se abstraía en la contemplación de obras, de hechos sublimes, de los grandiosos espectáculos de la Naturaleza, pudo conseguir encontrar el apetecido bello.

Su cerebro á todo daba una explicación prosaica: *determinismo, causalidad, ley física;* y desde la empresa de Colón á la obra de Cervantes, y desde un mar tempestuoso á la apacibilidad del verde y florido valle, no podía ver en todo otra cosa que el cumplimiento normal de una necesidad psicológica ó físico-química, ó de sus derivadas, las ciencias del alma ó de los cuerpos.

Pero, á pesar de todo, su espíritu se revelaba ante lo práctico de su idiosincrasia, y cada vez con más ardor emprendía la conquista del arte.

Quiso ser músico. Pero se convenció pronto que la música no era otra cosa que una combinación de ruidos (sonidos) hecha con ánimo de engañar el oído. ¡Y en vano quiso pensar otra cosa! Stradella, Beethoven, Schubert, italianos y alemanes con sus inmortales obras, no lograron disuadirle á pesar de su empeño.

¿Literato?

¿Acaso las más bellas producciones no eran un derroche de ingenio que, empleado debidamente, quizá nos colocaran en el día en un mayor progreso?

Homero malgastó su tiempo en describir prolijamente hechos que en cinco minutos se cuentan y comentan. Y como éste, todos los poetas, y los literatos todos; un exceso de accesorios que en nada favorecen lo principal.

Cualquiera hubiese abandonado su vocación artística ante desengaños tales; pero Pablo no era como cualquiera, y seguía cada vez más obcecado en la idea de ser artista.

Una noche llegó al círculo de sus amigos, demudado. Sus ojos parecían querer saltarse de sus órbitas; sus miembros daban idea, por su rigidez, de la tensión nerviosa que le dominaba. Su aire era inquieto y á todos chocó.

—¡Por fin lo he conseguido!—fueron sus primeras palabras.

—¿Qué?

—¡Ya soy artista!

—¿Que eres artista?

—¡Sí! Veréis cómo.

—Esta tarde díme á andar por esos campos, á llorar mi eterna tristeza, esa pasión irresistible hacia el arte que me persigue desde mi niñez.

Avancé, siempre preocupado, hasta alejarme bastante; quise descansar y senteme en el alto pico de ese monte vecino. Desde allí, y á mis pies, contemplé el mar azul hasta perderse en el lejano horizonte; los campos que comienzan en la misma ribera del Mediterráneo, y que extienden su verdor hasta la cima de las montañas; el sol impasible que vertía rayos oblicuos de blanquecina luz sobre campos y mares, y arriba el cielo sereno y puro, cubierta hermosa de gasa azul para tan espléndido cuadro.

¿Creeis que mis ojos veían la belleza que relato? No, eran ciegos para eso.....

Momentos después, todo varió. El sol lucía con intensidad insólita; pero negros nubarrones que se desprendían de Occidente amenazaban al valle con una obscuridad cercana. Una nubecilla, la vanguardia del ejército de negras nubes, se interpuso entre el astro rey y la tierra, y momentos después todo el cielo visible tomó el tono obscuro de la niebla, que cubría el paisaje totalmente. Totalmente no, que aún llegaba algún débil rayo de luz al medio del mar, y veíanse olas con brillos argentíferos; pero bien pronto ni allí siquiera.

Todo estaba en tinieblas, los objetos más cercanos fueron vedados á mi vista, y ni un sendero pude vislumbrar para huir de aquel sitio.

Llegaba hasta mí rumor de fuerte aguacero; sentí miedo y determiné escapar. Dí unos pasos y pareme acongojado; pensé continuar, y al querer hacerlo, un formidable trueno y después el rayo, con la luz que difundió, vinieron á avisarme que otro paso conducía á un precipicio.

Caí, y no sé qué fue de mí.

Después, cuando pasó el desvanecimiento, abrí los ojos y me encontré en presencia de un mundo nuevo. ¡Desperté artista!

.....

Dos días después ingresó Pablo en un Manicomio. ¡El *artista* degeneró en víctima de la locura de los espacios!

¡Se creyó artista, y era un loco!

Tomás Orts-Ramos.

(1) Del libro *Nieve*, recientemente publicado en la Habana.

CENTENARIO DE COLÓN

FIESTAS EN HUELVA

Acaba de publicarse en Huelva el programa de las grandes fiestas con que aquella culta capital celebrará el cuarto centenario del descubrimiento de América. Ya se verá que para algunas de las solemnidades no ha podido aún precisarse día; pero de todos modos, se señala con gran aproximación la época en que han de verificarse, para que los excursionistas, que se contarán seguramente por cientos de millares, puedan con tiempo preparar sus expediciones de verano y otoño, en ningún punto tan amenas este año como en Huelva.

Hé aquí el programa:

Agosto: día 2.—A las cuatro de la tarde se anunciará por medio de voceros, acompañados de clarines y timbales, á la usanza del siglo XV, la apertura y el programa de las fiestas del Centenario.

A este acto asistirán comisiones del Ayuntamiento de Sevilla con el estandarte de dicha ciudad, de la casa de Medina-Sidonia, de la Diputación provincial de Huelva, del Ayuntamiento de esta ciudad y de la comisión organizadora de las fiestas en Huelva.

A las seis se verificará un

Concurso de bandas para otorgar un premio de 2.000 pesetas á la que mejor interprete el himno al descubrimiento del Nuevo Mundo, premiado en concurso abierto por la comisión local ejecutiva.

A las nueve y media de la noche

Velada literaria y artística, que celebra anualmente por prescripción reglamentaria la Sociedad Colombina Onubense, y que este año tendrá excepcional importancia; á ella asistirá el eminente poeta, cantor de nuestras glorias nacionales, Sr. D. José Zorrilla, que leerá un poema inédito escrito expresamente para este acto.

Esta velada se celebrará en el suntuoso salón estilo Renacimiento del Hotel Colón, que por su capacidad, su situación y su elegante y artístico decorado, es uno de los mejores de Europa. Una orquesta compuesta de escogidos profesores amenizará el acto, en el que tomarán parte notables cantantes; oradores de fama pronunciarán discursos, y en los amenos y amplios jardines que rodean al salón y que estarán profusamente iluminados, bandas de música ejecutarán las mejores obras de sus repertorios.

Por la noche iluminación general de la ciudad y del paseo del muelle.

Día 3.—De madrugada, á la hora en que salieron las carabelas á realizar el prodigioso viaje que dió por resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo, se izarán en la Rábida las banderas de todos los Estados americanos, y serán saludadas por salvas de artillería de los buques de guerra y de las baterías al efecto emplazadas en tierra. Las carabelas, ancladas en el puerto de Palos zarparán, recorriendo el rio Tinto, pasando por delante del monasterio de la Rábida, dirigiéndose á la barra y serán saludadas por los buques de guerra y por las baterías de tierra.

A esta hora se celebrará el santo sacrificio de la misa en la iglesia del convento de la Rábida por la Sociedad Mariánica, de Lérida.

Al amanecer y al toque de diana, la ciudad de Huelva aparecerá empavesada, luciendo multitud de colgaduras, banderas, gallardetes, escudos, alegorías, etc., lo mismo que los muelles y los barcos anclados en la bahía.

A la diez de la mañana

Solemne función religiosa en el hermoso templo de la Merced, ofrecida según costumbre anual y reglamentaria, por la Sociedad Colombina Onubense; predicará uno de los más notables oradores religiosos de España y oficiará una de las dignidades de la Iglesia.

Por la tarde excursiones á Palos y la Rábida.

El monasterio de la Rábida es una preciosa joya del arte mudéjar, cuidadosamente restaurado bajo la inteligente dirección del arquitecto D. Ricardo Velázquez.

Por la noche iluminación en toda la ciudad y

Gran fiesta á la veneciana en la bahía, que estará iluminada por 100.000 luces: los barcos, los baños flotantes, el edificio flotante del Club de regatas, los muelles y los edificios todos que dan al río, estarán profusamente iluminados. De trecho en trecho habrá ancladas balandras dispuestas para bailes, cafés, restaurant, etc.

Las carabelas, alumbradas por focos de luz eléctrica, harán su entrada en la bahía de Huelva por medio de una ancha calle que formarán las embarcaciones que haya en el puerto, empavesadas é iluminadas; las carabelas irán escoltadas por las embarcaciones y marinería de los puertos de esta costa que dieron contingente á la armada que hizo el descubrimiento.

Concluirá esta fantástica velada con una gran función de fuegos artificiales descriptivos y alegóricos á los incidentes del descubrimiento.

Día 4.—Diana.

Por la tarde fiestas y recreos populares.

Por la noche iluminación general y músicas en el paseo del muelle.

Baile en Círculo Mercantil.

Día 5.—Por la tarde el Club de regatas las celebrará internacionales, á las que serán invitados los principales Clubs de Europa y América.

Por la noche iluminación general de la ciudad y del paseo del muelle y músicas en el mismo.

Día 6.—Por la tarde segundas regatas.

Al anochecer retreta.

Por la noche baile en el Hotel Colón, dado por el Club de regatas en honor de sus invitados.

Día 7, Domingo.- Por la tarde excursiones á la Rábida y Palos. Manifestación cívica del comercio y la industria, entregando en la Rábida á la comisión ejecutiva y á la sociedad Colombina una artística lápida conmemorativa.

Por la noche iluminación general de las calles del comercio, música en el paseo del muelle y fuegos artificiales.

Del 8 al 26 de Agosto.—Habrá una vez por semana baile ó concierto en el Hotel Colón, y también habrá bailes en el Círculo Mercantil y Agrícola y en el Casino de Artesanos.

El Club Recreativo dará durante los citados días los siguientes espectáculos: Tiro de pichón los dias 8, 9, 25 y 26, y en los demás carreras de velocípedos, idem de caballos del país, id. de cintas, Lawntennis y otros juegos.

El comercio y la industria darán bailes populares al estilo del país, los días 14 y 15, con premios á las mejores parejas, músicas, fuegos artificiales, iluminaciones, limosnas domiciliarias y banquetes.

Día 27, fiestas escolares.—Procesión cívica formada por las comisiones venidas de todos los centros de enseñanza de España: Universidades, Academias, Escuelas especiales, Institutos, Escuelas normales, Seminarios y colegios de segunda enseñanza, acompañadas de sus correspondientes estandartes.

Presidirá el cortejo la Junta directiva de estas fiestas, y la procesión se cerrará con una numerosa estudiantina, vestida al estilo del siglo vx. En la procesión se intercalarán cuantas bandas de música sea posible, y la referida estudiantina tocará un pasacalle titulado *Los estudiantes*, escrito expresamente para este acto.

Por la noche gran baile escolar en el Hotel Colón.

Día 28.—Certamen científico, literario y artístico, celebrado al estilo de los Juegos florales.

Amenizarán el acto la orquesta del Hotel Co-

MCD 2022-L5

lón, la estudiantina antes citada y una banda que tocará en los jardines.

Día 29.—Excursiones á los lugares históricos de la Rábida y Palos y colocación de una lápida conmemorativa en el monasterio.

Día 30.—Gran banquete que costearán los estudiantes de la provincia de Huelva en honor de las comisiones del resto de España que concurran á la fiesta.

Del 31 de Agosto al 6 de Septiembre, inclusives, el Club Recreativo celebrará varias fiestas: el día 3, cricket y gran baile; el día 6, carreras de velocípedos.

Día 7.—Víspera de la Natividad de Nuestra Señora; habrá en la capilla donde se venera la imagen de María, bajo esta advocación, en las inmediaciones de Huelva, solemnes vísperas, procesión y por la noche iluminación, música, fuegos artificiales, bailes campestres, globos, etc.

El camino desde Huelva al santuario estará iluminado.

Día 8.—Función religiosa en el citado santuario y misa de campaña en la plaza de la Merced.

Días 8, 9, 10 y 11.—Feria y velada llamadas de La Cinta, en la plaza de la Merced, Vega Larga y calles adyacentes, profusamente iluminadas y pintorescamente engalanadas; música en dicha plaza, bailes en la caseta del Ayuntamiento y en las particulares, regocijos públicos todas las tardes, como son cucañas, carreras de varias clases, bailes populares, elevación de montgolfieres, certamen escolar, concurso y premios á las bandas de la provincia, cuadros disolventes, fuegos artificiales, exposición de labores de los colegios de señoritas, etc., etc.

Excursión á la Rábida por los médicos de España y América, que colocarán en el monasterio una lápida que perpetúe la memoria de los físicos Garci-Fernández y Maestre Alonso.

Días 12 y 13.—Ampliación de la velada de La Cinta, costeada por el comercio y la industria.

Del 15 al 30 de Septiembre habrá una vez por semana baile ó concierto en el Hotel Colón y otro día por semana en el Círculo Mercantil y Agrícola.

Bailes populares al estilo del país en las plazas, con premios á las parejas que más se distingan.

Conciertos en que tomarán parte notables artistas.

Regatas.

El Club Recreativo celebrará durante dichos días los siguientes festejos: carreras de niños el 16, tiro de pichón el 20 y 21, cricket el 23, juegos varios el 24 (carreras de burros, asalto de armas, boxeo, tiro de pistola, tiro de barra, Lawn-tennis, etc., etc.)

Octubre. S. M. la Reina regente (q. D. g.) se dignará honrar con su asistencia en este mes algunas de las fiestas del Centenario é inaugurará el monumento que se construye cerca del monasterio de la Rábida en honor de los descubridores del Nuevo Mundo.

No conociendo aún la fecha exacta en que S. M. honrará á Huelva con su presencia, no se pueden precisar con exactitud los días en que se celebrarán los festejos que en su obsequio se disponen.

Una de las noches en que S. M. se halle en Huelva se hará una fiesta á la veneciana en la bahía, lo mismo que la anunciada para el día 3 de Agosto.

Las corporaciones municipales de la provincia, llevando estandartes con los escudos de armas de los pueblos respectivos, bandas de música, etc., desfilarán ante S. M. Varias carrozas representarán los productos peculiares de la provincia; una representará los productos del suelo, principalmente vinos y aceites, tan abundantes y buenos en la región llana; otra los productos del subsuelo, tan notables y ricos en que la sierra abunda; otra la pesca é industria salazonera, tan desarrollada en los pueblos y ciudades de esta costa, etc.

El día 7 de Octubre se verificará en la Rábida la inauguración del Congreso de Americanistas.

El monasterio, restaurado con gran inteligencia y después de detenido estudio, estará, con muy poca ó quizás ninguna diferencia, como estaba cuando Cristóbal Colón llamó á sus puertas.

Simulacro naval.

Del 7 al 11.—Sesiones del Congreso de Americanistas.

Excursiones y festejos en honor de los socios del Congreso.

Día 12.—Fecha del descubrimiento, diana al amanecer, en la Rábida y Palos.

Solemne *Te-Deum* en las iglesias de Huelva, la Rábida, y en la histórica de Palos, donde se leyó la pragmática de los Reyes Católicos ordenando la expedición.

EL PRIMER PASO

S. M. descubrirá el artístico y elegante obelisco que se construye en la Rábida en conmemoración del descubrimiento. Este acto revestirá gran solemnidad, asistiendo á él el Gobierno, altos dignatarios, miembros del Congreso de Americanistas, autoridades de todas jerarquías, buques de guerra españoles y extranjeros, tropas, músicas, etcétera.

Por la noche bailes en el Hotel Colón y Círculos recreativos, velada literaria en el Ateneo, bailes populares, iluminación general y gran retreta organizada por el comercio y la industria.

Durante los primeros días de Octubre la gran orquesta que dirige el eminente profesor Sr. Mancinelli dará tres conciertos que se detallarán por programas especiales.

El Club Recreativo dará en este mes varios festejos y el Club de regatas celebrará varias.

Concurren á los festejos de Huelva el Gobierno y la Junta central del Centenario, la Diputación provincial de Huelva, el Ayuntamiento de la capital y la mayoría de los de la provincia, la Hermandad de Nuestra Señora de la Cinta, patrona de los marineros de Huelva, la Sociedad Colombina Onubense, la Sociedad Mariánica de Lérida, el comercio y la industria de Huelva, organizados expresamente para esto, la Sociedad del Hotel Colón, la Sociedad Círculo Mercantil, Club Recreativo, Club de regatas, Casino de Artesanos, Sociedad médico-farmacéutica española, los escolares, etcétera.

Tanto por la comisión ejecutiva de las fiestas del Centenario como por la corporación municipal, se realizarán actos de beneficencia durante las fiestas.

NOTAS. Las empresas ferroviarias y marítimas harán rebajas en los precios de los billetes.

Todos los días festivos habrá corridas de toros, estando contratados los toreros de más reputación y reses de las ganaderías de más fama.

Habrá todas las noches funciones de teatro y circo, actuando compañías de gran reputación.

MALATESTA.

EL CORAZÓN

El corazón es para el fisiólogo el órgano central de la circulación de la sangre, y á este título un órgano esencial á la vida; pero por raro privilegio, que no se ha visto para ningún otro aparato orgánico, la palabra *corazón* ha pasado, como las ideas que se han concebido de sus funciones, en el lenguaje del fisiólogo, del poeta, del novelista, del hombre de mundo, con acepciones muy distintas.

El corazón no era solamente un motor vital que arroja el líquido sanguíneo á todas las partes del cuerpo que este líquido anima; el corazón era también el asiento y el emblema de los sentimientos de nuestra alma más nobles y tiernos.

El estudio del corazón humano no era dominio exclusivo del anatómico y del fisiólogo; este estudio debería servir de base á todas las concepciones del filósofo, á todas las inspiraciones del poeta y del artista.

Se tratará en este capítulo, entiéndase bien, del corazón anatómico, es decir, del corazón estudiado bajo el punto de vista de la ciencia fisiológica puramente experimental; pero este estudio rápido que vamos á hacer de las funciones del corazón ¿deberá echar por tierra las ideas generalmente admitidas? ¿Deberá la fisiología quitarnos las ilusiones y demostrarnos que el papel sentimental que en todas las épocas se ha atribuído al corazón no es nada más que una ficción arbitraria? En una palabra; ¿tendremos que señalar una completa contradicción entre la ciencia y el arte, entre el sentimiento y la razón?... No creo en mi opinión esta contradicción posible. La verdad no puede diferir de sí misma, y la verdad del sabio no debe contradecir la verdad del artista. Creo, por el contrario, que la ciencia que mana de fuente pura, será luminosa para todos, y que siempre el arte y la ciencia deben darse la mano interpretándose y explicándose uno por otra. Creo, en fin, que en sus regiones elevadas, los conocimientos humanos forman una atmósfera común á todas las inteligencias cultivadas, en la que el hombre de mundo, el artista, el sabio, deben necesariamente encontrarse y comprenderse.

En lo que sigue no trataré, por lo tanto, de negar sistemáticamente en nombre de la ciencia todo lo que se ha podido decir en nombre del arte acerca del corazón, como órgano destinado á expresar nuestros sentimientos y nuestras afecciones.

Desearé, si digo algo, poder afirmar el arte para la ciencia, ensayando explicar por la fisiología lo que hasta el presente no ha sido sino simple intuición del espíritu Emprendo, lo sé; una empresa muy difícil; aun puede que sea temeraria, á causa del estado actual tan poco avanzado de la ciencia de los fenómenos de la vida. Sin embargo, la belleza de la cuestión y las luces que en mi opinión puede dar la fisiología me determinan y alientan. No se trata en este momento de hablar de la fisiología del corazón, entrando en un estudio analítico experimental completo, é imposible por el momento; es una simple tentativa, y me bastará expresar mis ideas fisiológicas apoyándolas con los hechos más claros y más precisos de la ciencia. Trataré así la fisiología del corazón de una manera general, pero atendiendo con más particularidad á los puntos que me parecen propios para esclarecer la fisiología del corazón humano.

Antes de nada, el corazón es una máquina motora viviente, una verdadera bomba impelente destinada á distribuir el fluido nutritivo y excitador de las funciones á todos los órganos del cuerpo. Este papel mecánico caracteriza al corazón de una manera absoluta, y allí donde existe corazón, cualquiera que sea el grado de sencillez ó de complicación que presente en la serie animal, cumple constante y necesariamente esta función de irrigador orgánico.

Para un anatómico puro, el corazón del hombre es una *víscera,* es decir, uno de los órganos que forman parte de los aparatos de nutrición situados en las cavidades esplánicas. Todos sabemos que el corazón está colocado en el pecho, entre los dos pulmones; que tiene la forma de un cono cuya base está fija por gruesos vasos que acarrean la sangre y cuya punta libre está inclinada hacia abajo y á la izquierda, de manera de venir á colocarse entre la quinta y sexta costilla por debajo del pezón izquierdo. En cuanto á la naturaleza del tejido que le compone, el corazón entra en el tejido muscular, está hueco y aloja cavidades que sirven de reservorio á la sangre; por esta razón los anatómicos le han llamado *músculo hueco.*

En el corazón del hombre se ven cuatro compartimientos ó cavidades: dos cavidades forman la parte superior ó *base del corazón,* llamadas *aurículas,* y que reciben la sangre de todas las partes del cuerpo por medio de gruesos tubos llamados *venas;* dos cavidades forman la parte inferior ó *puntas del corazón,* llamadas *ventrículos* y destinados á arrojar el líquido sanguíneo hacia todas las partes del cuerpo por medio de gruesos tubos llamados *arterias.*

Cada aurícula corresponde con el ventrículo que tiene debajo; pero un tabique longitudinal separa la aurícula y el ventrículo del lado derecho de la aurícula y el ventrículo del lado izquierdo, de tal manera que el corazón del hombre, que realmente es doble, se descompone en dos corazones sencillos, formados cada uno de una aurícula y de un ventrículo, y situados el uno á la derecha y el otro á la izquierda del tabique medio.

Cada cavidad ventricular del corazón está provista de dos compuertas llamadas *válvulas.* Una colocada en el orificio de entrada de la sangre de la aurícula al ventrículo, llamada válvula aurículo-ventricular; otra situada en el orificio de salida de la sangre del ventrículo por la arteria; se llaman válvulas *sigmoideas.*

El corazón del hombre, como el de los mamíferos y los pájaros, es, pues, un corazón anatómicamente doble y compuesto de dos corazones sencillos, llamados *corazón derecho* y *corazón izquierdo.* Cada uno de estos corazones tiene un papel bien distinto. El corazón izquierdo, llamado *corazón de sangre roja,* está destinado á recibir en su aurícula por las venas pulmonales la sangre pura y rutilante que viene de los pulmones para hacerla pasar enseguida á su ventrículo, que la lanza á todas las partes del cuerpo, donde se hace impura y negra. El corazón derecho, llamado también *corazón de sangre negra,* está destinado á recibir en su aurícula por las venas cavas la sangre impura que vuelve de las partes del cuerpo, y hacerla pasar enseguida á su ventrículo para lanzarla en el pulmón, en donde se hace pura y rutilante. En una palabra, el corazón izquierdo es el corazón que preside á la distribución del líquido vital en todos los órganos de nuestro cuerpo y de todos los tejidos, y el corazón derecho es el que preside á la revivificación de la sangre en los pulmones para restituirla al corazón izquierdo, y así sucesivamente.

Sentadas estas premisas, vamos á considerar aquí el corazón como un órgano que distribuye la vida á todas las partes del cuerpo, porque envía el líquido nutricio que es indispensable para vivir y manifestar sus funciones.

En cuanto al líquido nutricio, está representado por la misma sangre, que es sensiblemente idéntica en todos los animales vertebrados, cualquiera que sea por otra parte la diversidad de la especie animal y la variedad de su alimentación. En los fenómenos exteriores de la prehensión de los alimentos, el zoólogo distingue el carnicero feroz, que se nutre de carnes sangrientas palpitantes, el rumiante apacible que rumia la hierba de los prados, el frugívoro y el granívoro, que se alimentan de granos; pero cuando se desciende en el fenómeno íntimo de la nutrición, la fisiología general nos enseña que lo que se nutre, propiamente hablando, en los animales, no es el tipo específico é individual, que varía al infinito, sino únicamente los órganos elementales y los tejidos, que se destruyen y viven en todas las especies de la misma manera. La Naturaleza, según Goethe, es un gran artista. Los animales están constituídos por materiales orgánicos semejantes, y únicamente la construcción y la disposición relativa de estos materiales es la que determina la variedad de estos verdaderos monumentos organizados, es decir, las formas y las propiedades animales específicas. De la misma manera en los monumentos del hombre, los materiales se parecen por sus propiedades físicas, y sin embargo, la diferente agrupación puede realizar diversas ideas y dar nacimiento á un palacio ó á una cabaña. En una palabra, existe el tipo específico; pero solamente al estado de una idea realizada. Para la fisiología no es el tipo animal el que vive ó muere, son los materiales orgánicos ó los tejidos que le componen, lo mismo que en un edificio que se derrumba no es el tipo ideal del monumento el que se deteriora, sino únicamente las piedras que le forman.

En fisiología general no se podría, por lo tanto, deducir de la grande variedad de la alimentación de los animales, ninguna diferencia de nutrición orgánica esencial. En el hombre y en todos los animales, los órganos elementales y los tejidos vivientes son sanguinarios, es decir, se reparten la sangre en que están sumergidos. Viven como los animales acuáticos en el agua, y de la misma manera que es necesario renovar el agua que se altera y pierde sus elementos nutritivos, es preciso renovar, por medio de la circulación, la sangre que pierde su oxígeno y se carga de ácido carbónico. Pues bien, éste es precisamente el papel del corazón. El sistema del corazón izquierdo lleva á los órganos la sangre que los anima; el sistema del corazón derecho arrastra la sangre que les hizo vivir un instante.

Cuando en fisiología se quiere comprender las funciones de un órgano, es preciso remontarse á las propiedades vitales de la sustancia que le compone; por lo tanto, en las propiedades del tejido cardíaco debemos encontrar la explicación de sus funciones. Esto nos ofrecerá desde luego algunas dificultades, porque, como ya hemos dicho, el corazón es un músculo y posee todas las propiedades fisiológicas. Pues bien; me bastará recordar que este tejido carnoso ó muscular está constituído por fibras que tienen la propiedad de acortarse, es decir, de contraerse.

Cuando las fibras musculares están dispuestas de manera que formen un músculo prolongado cuyas extremidades van á insertarse sobre dos huesos articulados, el efecto necesario de la construcción del músculo es hacer mover los dos huesos uno sobre otro aproximándolos.

Pero cuando las fibras musculares están dispuestas de manera que formen las paredes de una bolsa muscular, como sucede en el corazón, el efecto necesario de la contracción del tejido muscular es estrechar y hacer desaparecer más ó menos completamente esta cavidad, expulsando su contenido. Esto nos hará comprender cómo á cada contracción de las cavidades del corazón, la sangre que contienen se encuentra expulsada, siguiendo una dirección determinada por la disposición de las válvulas ó compuertas cardíacas. Cuando se contrae la aurícula, la sangre va al ventrículo, porque se abre la válvula aurículo-ventricular; cuando se contrae el ventrículo sale la sangre por las arterias, porque las válvulas sigmoideas ó arteriales se pliegan para abrir paso al líquido sanguíneo, al propio tiempo que se cierra la válvula aurículo-ventricular para impedir la vuelta de la sangre á la aurícula. La contracción de las cavidades del corazón, que las vacía de sangre, va seguida de una relajación durante la que se llenan de nuevo de sangre, para ser vaciadas por nueva contracción, y así sucesivamente. Resulta, pues, que el movimiento del corazón está constituído por una sucesión de movimientos alternativos de contracción y de relajación sucesivas. Se llama *sístole* el movimiento de contracción, y *diástole* el de relajación.

Las cuatro cavidades del corazón se contraen y se relajan dos á dos sucesivamente: al principio las dos aurículas, después los dos ventrículos. Un intervalo de reposo muy corto separa la contracción de las aurículas de la contracción de los ventrículos; después un intervalo más largo sucede á la contracción del ventrículo.

Estaría completamente fuera de nuestro objeto describir al detalle el mecanismo de la circulación en las diferentes cavidades del corazón. En nuestras explicaciones ulteriores no debemos tener en cuenta nada más que el ventrículo izquierdo, que es, como dejamos dicho, el ventrículo nutricio que alimenta y anima todas las partes del cuerpo.

Nos bastará, por lo tanto, decir que en el momento de la contracción de este ventrículo, el corazón se proyecta hacia adelante y viene á chocar como el badajo de una campana entre la quinta y sexta costilla por debajo del pezón izquierdo; lo que se llama el *latido del corazón.* En este mismo momento de la contracción ventricular izquierda, la sangre sale por la aorta y las arterias del cuerpo con una presión capáz de elevar una columna mercurial á 125 milímetros de altura. Esta presión produce el levantamiento observado en todas las arterias, y que se llama *pulso.*

Toda la mecánica de los movimientos del corazón ha sido el objeto de trabajos profundos, y la ciencia moderna ha estudiado los fenómenos de la circulación por medio de procedimientos gráficos que dan á las investigaciones una grandísima exactitud.

El único punto que tenemos que recordar, es que el corazón es una verdadera máquina viviente, que funciona como una bomba impelente en la que el pistón está reemplazado por la contracción muscular.

La cuestión que deseamos estudiar particularmente en este trabajo, es saber cómo el corazón, ese sencillo motor de la circulación de la sangre, puede, reaccionando bajo la influencia del sistema nervioso, cooperar al mecanismo delicado de los sentimientos que pasan en nosotros.

Desde el primer momento se nos aparece el corazón como un órgano extraño por su actividad excepcional.

Por regla general, cada aparato vital no entra en función en el desarrollo del cuerpo animal, sino después de haber acabado su evolución y adquirido su textura definitiva. Hay órganos también, particularmente los destinados á la propagación de la especie, que no entran en la escena orgánica sino largo tiempo después del nacimiento para desaparecer enseguida y entrar de nuevo en el descanso durante el último período de la vida del individuo.

El corazón, por el contrario, manifiesta su actividad desde el origen de la vida, mucho antes de poseer su forma definitiva y su estructura característica.

No es solamente notable este hecho como carácter de la precocidad de las funciones del corazón, sino que es de aquellos que deben hacer reflexionar al fisiólogo acerca de la relación real que debe existir entre las formas anatómicas y las propiedades vitales de los tejidos.

Nada tan bello como asistir al nacimiento del corazón.

En el pollo, desde la veintisiete ó treinta horas de la incubación, se ve aparecer sobre el campo germinal un punto microscópico, *punctum saliens,* en el que se acaba por observar movimientos raros y apenas perceptibles.

Poco á poco se acentúan estos movimientos y se hacen más frecuentes; se dibuja mejor el cora-

MCD 2022-L5

zón, se forman las arterias y las venas, se manifiesta el líquido sanguíneo más distintamente, y se instala todo un sistema vascular provisional *(área vasculosa)*, irradiando alrededor del corazón constituído ya fisiológicamente como órgano de la circulación embrionaria. En este momento las líneas fundamentales del cuerpo del animal han aparecido; el corazón en plena actividad representa un motor sanguíneo aislado, anterior á la organización y destinado á transportar al campo de la vida los materiales necesarios á la formación del cuerpo animal. En el pájaro el corazón va á buscar los materiales en los elementos del huevo: en el mamífero los toma en los elementos de la sangre materna.

En tanto que este órgano sirve de esta manera á la construcción y al desarrollo del cuerpo entero, se aumenta y se desarrolla él mismo. En su origen no es nada más que una simple vesícula oscuramente contráctil, como la vesícula circulatoria de un infusorio; pero esta vesícula se alarga en seguida y late con rapidez; la parte inferior recibe el líquido sanguíneo y representa una aurícula, en tanto que la parte superior constituye un verdadero ventrículo que lanza la sangre en un bulbo aórtico que se divide en arcos branquiales; en este caso es un verdadero corazón de pescado. Más adelante sufre este corazón un movimiento combinado de torsión y de báscula que traslada hacia arriba su parte auricular y hacia abajo su parte ventricular; antes de que el movimiento de báscula sea completo, el órgano representa un corazón de tres cavidades, corazón de reptil, y desde que se ha terminado el movimiento, posee las cuatro cavidades del corazón del pájaro ó del mamífero.

Las diversas fases del desarrollo del corazón nos demuestran, por lo tanto, que este órgano no llega á su estado de organización más elevada en los pájaros, los mamíferos y el hombre sino pasando transitoriamente por las formas que quedan definitivas para las clases animales inferiores. La observación de estos hechos y de otros muchos del mismo género ha dado nacimiento á la idea, filosóficamente verdad, de que cada animal refleja en su evolución embrionaria los organismos que le son inferiores.

El corazón difiere también de todos los músculos en que obra desde que aparece y antes de estar completamente desarrollado.

Una vez organizado por completo, continúa formando una excepción en el sistema muscular: en efecto, todos los aparatos musculares nos presentan en sus funciones alternativas de actividad y reposo; el corazón, por el contrario, no descansa jamás. De todos los órganos del cuerpo es el que actúa más tiempo; preexiste al organismo, le sobrevive, y en la muerte sucesiva y natural de los órganos es el último en manifestar sus funciones. En una palabra, según la expresión del gran Haller, el corazón vive primero *(primum vivens)* y muere el ultimo *(ultimum moriens)*. En esta extinción de la vida del organismo el corazón obra todavía cuando los demás órganos han acabado á su alrededor. Vela el último, como si aguardara el fin de la lucha entre la vida y la muerte, porque en tanto que se mueva puede restablecerse la vida. Cuando ha cesado de latir, todo se ha perdido irremisiblemente, y lo mismo que su primer movimiento fué el signo primero de la vida, así su último latido es el último de ella y el signo más cierto de la muerte.

Eran necesarios los recuerdos precedentes, para que nos ayudaran á comprender mejor la acción del sistema nervioso sobre el corazón.

Hemos dejado entrever que este órgano muscular posee la propiedad de contraerse sin la intervención de la influencia nerviosa; entra en función antes de que el sistema nervioso haya dado señales de vida. Aun hay más: los nervios pueden desarrollarse y constituirse anatómicamente sin obrar sobre ninguno de los órganos musculares que están ya desarrollados. En efecto, he comprobado, por experimentos directos, que las extremidades nerviosas no se sueldan fisiológicamente á los sistemas musculares sino en los últimos períodos de la vida embrionaria. Cuando después del nacimiento el sistema nervioso toma su imperio sobre todos los órganos musculares del cuerpo, el corazón se pasa, sin embargo, sin su influencia, para cumplir sus funciones de motor circulatorio central. Se paralizan los músculos de los miembros cortando los nervios que los animan; no se paralizan nunca los movimientos del corazón dividiendo los nervios que se reparten en su tejido; por el contrario, sus movimientos son más rápidos. Los venenos que destruyen las propiedades de los nervios motores abaten los movimientos en todos los órganos musculares del cuerpo, en tanto que quedan sin acción sobre los latidos del corazón. He descrito los efectos del curare, el veneno paralizador por excelencia de los sistemas nerviosos motores; se ve que el corazón continúa latiendo y haciendo circular la sangre en el cuerpo de un animal absolutamente privado de toda influencia nerviosa motora.

De todo esto, ¿debemos concluir que el corazón no posea nervios? Esta opinión, en la que se habían detenido fisiólogos antiguos, está hoy en día derribada por la anatomía, que nos demuestra que el corazón recibe en su tejido un gran número de ramos nerviosos. No es, por lo tanto, la falta de nervios á la que es necesario atribuir todas las anomalías que nos ofrece el corazón hasta el presente, es la existencia de un mecanismo nervioso particular que nos queda que examinar.

La reacción bien conocida de los nervios motores sobre los músculos en general, se resume en esta proposición fundamental: en tanto que el nervio no se le excite, el músculo queda en reposo y relajación: desde el momento en que se excita el nervio natural ó artificialmente, el músculo entra en actividad y en contracción.

La observación de la influencia de nuestra voluntad sobre los movimientos de nuestros miembros, bastaría para probarnos lo que acabamos de exponer; pero nada hay más fácil de demostrar por experimentos directos hechos sobre animales vivos y muertos recientemente.

Si por vivisección se prepara una rana de manera que aislemos un nervio que se reparte en los músculos de una extremidad, se ve que en tanto que no se toca á este nervio, están los músculos en relajación y reposo, y que inmediatamente que se excita el nervio por una pinza, ó mejor, por una corriente eléctrica, los músculos entran en una enérgica y rápida contracción. Este hecho general puede comprobarse experimentalmente en el hombre y en los animales vertebrados, bien durante la vida, bien sea inmediatamente después de la muerte, en tanto que conserven sus propiedades vitales respectivas los sistemas musculares y nerviosos.

Pues bien; si obramos por procedimientos análogos sobre los nervios del corazón, veremos que este órgano muscular paradógico nos presenta todavía bajo este punto de vista una excepción, y aun diré, para ser más exacto, que nos ofrece una completa oposición con los demás músculos. Para ser veraz bastará transportar los términos de la proposición y decir: en tanto que no se excitan los nervios del corazón, el corazón late y funciona; desde el momento en que se excitan los nervios del corazón natural ó artificialmente, el corazón se relaja y entra en el estado de reposo. Si se prepara por vivisección una rana ú otro animal, vivo ó muerto, de manera que se vea el corazón y se aislen los pneumo-gástricos que van á su tejido, se comprueba que en tanto que no se actúa sobre estos nervios, el corazón continúa latiendo como de ordinario, y que inmediatamente que se los excita por una corriente eléctrica poderosa, el corazón se detiene en diástole, es decir, relajado.

Este resultado es igualmente general; existe en todos los vertebrados, desde la rana hasta el hombre.

Es indispensable tener siempre presente en el ánimo el hecho de esta influencia paradógica y singular de los nervios sobre el corazón, porque únicamente este resultado nos servirá de punto de partida para explicar ulteriormente cómo el organo central de la circulación puede reaccionar sobre nuestros sentimientos; pero antes de llegar á este punto, es necesario examinar más de cerca las diversas formas qne puede presentarnos esta detención del corazón bajo la influencia de la excitación galvánica de los nervios.

La excitación de los nervios pneumogástricos ó nervios del corazón por una corriente eléctrica muy fuerte, detiene en el acto los latidos de este órgano. Sin embargo, se presentan en el fenómeno variedades que dependen de la sensibilidad del animal. Si se trata de mamíferos muy sensibles, el corazón se detiene instantáneamente, en tanto que en los animales de sangre fría, y sobre todo en invierno, el corazón no se somete inmediatamente á la influencia nerviosa; pueden prolongarse muchos latidos antes de que se detenga. Después de cesar la excitación galvánica violenta de los nervios, reaparecen bastante pronto los latidos, con mayor ó menor facilidad, según el estado de vigor ó de sensibilidad del animal. Puede suceder también que en los animales muy sensibles ó debilitados no reaparezcan los latidos; en este caso, es definitiva la detención del corazón y la muerte se presenta inmediatamente.

CLAUDIO BERNARD.

(Continuará.)

NUESTRAS ILUSTRACIONES

El nido de ruiseñores.—El instinto de rapiña es común á todos los seres; la ley del más fuerte es la más universal de todas; unas veces por necesidad y otras..... por amor al arte.

Hasta el inocente y bondadoso niño goza en aprisionar y hacer daño á los seres que le son débiles é inferiores.

El muchacho que representa nuestro grabado, no teniendo arma ofensiva para cazar, ha ideado trepar á lo alto de un árbol y apoderarse de un nido de ruiseñores, seguro de que la hembra seguirá á la futura cría, el padre irá después tras de una y otra, y de esta manera se apoderará más facilmente de la alada pareja, cuyos armoniosos cantos le cautivan durante la noche.

Cogerles, encerrarles en una jaula y hacer de ellos uno de sus cotidianos placeres, es el ideal que bulle en esa cabecita de pocos años, que todavía no comprende los dolores que ocasionan sus infantiles caprichos.

Alfonso X, el Sabio, dictando las Partidas.—El notable cuadro que publicamos representa al Rey sabio y poeta, don Alfonso X, ocupado en la ímproba tarea de reunir en un solo cuerpo de doctrina las famosas leyes denominadas las *Partidas*, las cuales son un monumento en la vida del Derecho que ha venido informando hasta la edad presente el espíritu de toda nuestra legislación y de los Códigos novísimos.

Sabido es que, para la redacción de esta obra magna, el monarca llamó en torno suyo á los más doctos varones del reino, á quienes participó su civilizador y humano pensamiento, dirigiendo en persona la redacción de dichas leyes cuya corrección tomó á su cargo con minucioso esmero y sin igual cuidado.

Vistas de Puerto Rico.—Esta hermosa isla, situada entre el mar Atlántico y el de las Antillas, es la más oriental y menor, pero no la menos rica, de las provincias españolas de América.

Produce en abundancia la caña de azúcar, tabaco y el café tan excelente y exquisito que lleva su nombre; multitud de cereales; dulces y sabrosos frutos, entre los que figuran principalmente el coco, la piña, el níspero, la chirimoya, la naranja, el plátano, etc., etc.

La capital de la isla, San Juan de Puerto Rico, tiene más de 50.000 habitantes, y es una preciosa población de construcción moderna y de grandiosos y notables edificios, como puede apreciarse en las vistas parciales que hoy insertamos.

La primera de ellas es el *Palacio del Capitán General*, primera autoridad de la provincia; la segunda la *Intendencia de Hacienda pública;* sigue el pintoresco *barrio de la Marina* con la *Aduana* y el *Arsenal;* las *casas* de campo más comunes en la isla, todas ellas de madera, montadas sobre enormes pies derechos; la *casa consistorial* ó del Municipio de San Juan; el *escudo de armas;* el *cuartel general de infantería* llamado en el país de *Ballajá; Bohíos,* ó sea casas de gente pobre y labradora que habita en el campo cultivando el arroz, el maíz y otros cereales y hortalizas; los *bohíos* se semejan algo á las cabañas de la huerta de Valencia, aunque aquéllos son de mejor construcción y tan perfectamente tejido su ramaje, que ni las más violentas lluvias consiguen atravesar ni una gota de agua sus techos y paredes; por último, damos el Instituto de segunda enseñanza de los PP. Jesuítas que durante largos años gozaron del privilegio de la enseñanza oficial, hasta que los Gobiernos liberales de la Metrópoli instituyeron un establecimiento laico, idéntico á los de la Península; en el Colegio de los Jesuítas se han educado é instruído muchas generaciones de lo más escogido de la sociedad puertorriqueña; pero en la actualidad el Instituto civil tiene mayor concurrencia de alumnos y explican sus cátedras sabios é ilustres profesores.

El primer paso.—Copiamos de una célebre y famosa escultura ese grupo sencillo y encantador, en el cual una madre enseña á andar á su hijo.

El rapaz intenta por vez primera tenerse sobre los diminutos pies, echando al aire ora una pierna, ya la otra, cuando no ambas á la vez, hasta que al fin de tantas intentonas, posturas y actitudes, logra dar el primer paso..... sostenido por los brazos de su feliz y cariñosa madre.

ADVERTENCIAS

A nuestros abonados.—A consecuencia de los excesivos calores de estos últimos días, los clichés que teníamos preparados para la estampación de las fototipias han sufrido desperfectos de gran consideración que nos obligan á rehacerlos de nuevo y por otros procedimientos que los conserve invulnerables á mayores temperaturas.

En tanto que obtenemos estos resultados, y con objeto de que nuestros suscriptores no reciban el periódico con tanto retraso, daremos algunos números de grabados, continuando después en la misma forma que lo hemos hecho hasta aquí.

Ponemos en conocimiento de los señores anunciantes de esta REVISTA, que el Sr. D. Francisco de Paula Alderete ha cesado en absoluto como comisionado de esta Casa, y no se atenderán las reclamaciones que vengan en su nombre.

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

MCD 2022-L5

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS Para la **Tos** y toda enfermedad del pecho: **Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma**, etc.— A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—*Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.*

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á *los fundamentos de la escuela contemporánea;* la segunda estudia *la cuestión social*, y la tercera se relaciona con *el obrero de nuestros tiempos.*

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Violette PERFUMERIA Alcalá 45. Madrid

El dueño de este **nuevo Establecimiento**, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma **los célebres polvos** ***Overturner de John Black,*** **de New-York**. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

ALCALÁ, 45, MADRID

Se remiten pedidos á provincias.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de **50 céntimos de peseta.**

En publicación.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte,* traducido por uno de nuestros más aventajados jurisconsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento,** calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero,* hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos** *ó de pared,* es tan grande la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanaques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración:** Plaza del Biombo, 2.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTISTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los **tres lotes** que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—**Año Cristiano,** por el Padre *Juan Croisset.*—**Jesucristo,** por Mr. *Louis Veuillot.*—**Diccionario de la lengua castellana**, por *D. E. Marty Caballero.*—**Aventuras de Gil Blas de Santillana,** por *Mr. Lesage.*

Lote 2.º—**Historia del movimiento republicano en Europa,** por *D. Emilio Castelar.*—**Tratado completo de Agricultura moderna,** por *D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.*—**Tratado completo de Contabilidad,** por *D. Francisco Tejedor y González.*— **En alas de la fortuna,** por *D. Julián Castellanos y Velasco.*

Lote 3.º—**Luchar contra el destino,** por *D. Julián Castellanos y Velasco.*—**La misa negra ó el tesoro del fantasma,** por *D. Julián Castellanos y Velasco.*—**Candelas y los bandidos de Madrid,** por *D. Antonio García del Canto.*—**Los mares de arena y las ciudades subterráneas,** por *D. Ramón Ortega y Frías.*

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

MCD 2022-L5